

dé orden práctico tiene gran importancia para la investigación de la Comunicación Colectiva en Venezuela.

El III Encuentro se realizará el próximo año en el Instituto de Investigaciones de la Comunicación -- (UCV); dirigido por A. Pasquali. La tematización será ya -- mucho más específica y explícita. Se puede esperar que sentará pautas bien definidas para trabajar en torno a la teoría, metodología y áreas prioritarias de la investigación -- de la comunicación en Venezuela.

FOLKLORE Y CULTURA DE MASAS

(Papel de trabajo presentado por
LUDDOVICO SILVA en el
II Encuentro de
Investigadores de la Comunicación)

El ya famoso decreto del "1 por 1" ha tenido la virtud de resucitar una viejísima polémica venezolana: la de la importancia y el alcance del folklore (yo lo escribo así, aunque protesten los puristas del idioma), polémica que se ha reactualizado en la misma medida en que se han reactualizado los estudios sobre la llamada cultura de masas, que más bien debería llamarse cultura para las masas, siempre que se entienda por "cultura" no tan sólo lo relativo -

a ciertas actividades nobles como el arte, sino también a ciertas actividades innobles -a pesar suyo- como la televisión. El problema del folklore es el mismo problema de la identidad nacional. Pero la gente comienza a no entenderse cuando separan el folklore de todos los otros problemas que implica la identidad nacional. El principal de estos problemas, a mi juicio, es doble. En primer término, es absurdo separar las cuestiones del folklore de las cuestiones de la entera cultura nacional: los problemas que se derivan de nuestra condición subdesarrollada, de nuestra dependencia (que no se matiza con esa falsa "segunda independencia" de que hoy tanto hablan los políticos que no se valen tanto de Bolívar como de los bolívares), los problemas de nuestras clases sociales, que están hoy más que nunca engruilladas entre sí y, en fin, los problemas de toda nuestra sociedad. En segundo término, nunca se podrá averiguar la identidad nacional del folklore mientras no nos demos cuenta de que, históricamente hablando, le ha llegado su hora de muerte a las nacionalidades. Las nacionalidades no son sino un invento post-medieval, que vino a sustituir el viejo régimen de ducados, condados, séquitos, cortes, etc. Pero el capitalismo barrió con toda aquella fragmentación, lo mismo que barrió con el sistema social de la servidumbre (para instalar una mucho más refinada y cruel, pero más avanzada -- históricamente: el régimen salarial). El capitalismo pudo haberlo porque en su esencia misma figura el hecho de ser un modo de producción universal y universalizante, como ya lo decía Marx en 1845. Esa universalización de todas las relaciones sociales incluye, por supuesto, a la cultura, y dentro de és-

ta, al folklore. Por eso yo no creo mucho en los folklores "nacionales", como tampoco creo mucho en las fronteras geopolíticas de los países latinoamericanos. Si Bolívar mismo no creía en ellas y pensaba en términos continentales, por qué habremos nosotros de tener menor sentido histórico? Si yo hubiese sido el autor del decreto del "1 por 1" -que por lo demás, no es un mal decreto- habría pensado, no sólo en la música folklórica venezolana, sino también en la chilena, en la argentina, en la mexicana, en la peruana, etc. Para mí, el folklore nuestro incluye tanto los joropos de los llanos venezolanos como las cuecas chilenas, las milongas argentinas o las cumbias colombianas. Y lo que digo del folklore musical puedo decirlo de la cultura toda; yo no veo ninguna diferencia sustancial entre un poeta argentino y un poeta venezolano, y si un músico escribe una partitura sobre la Cordillera de los Andes, tendrá como auditor a la cordillera entera, que abarca casi todo el continente. Un cuadro del chileno Roberto Matta es para mí tan venezolano como un cuadro de Reverón. Yo mismo, como escritor, no escribo para ser venezolano, sino para la gente de habla castellana, y también para los brasileños.

Tales son los dos reparos fundamentales que yo le hago a la noción tradicional de "folklore". Ahora -- bien, hay que preguntarse qué relación estructural tiene este problema con la situación general de nuestras comunicaciones de masas?

Folklore no es tan sólo lo que tiene rela--

ción con determinados pasajes musicales, o con cantares populares; folklore es todo lo que está dirigido al pueblo (Volk) y en nuestro país, como en toda Latinoamérica, al pueblo se le dirige una intensa metralla cultural con la cual se lo intoxica, se le atosiga y se le asesina mentalmente. Lamentablemente, también eso es folklore, como lo son también, por ejemplo, los discursos de Rómulo Betancourt, según sabiamente demuestra el profesor Angel Rosenblat en la última edición de sus Buenas y Malas palabras. Nuestros medios de comunicación (con muy pocas excepciones, tales como la heroica Radio Nacional, o la Frecuencia Modulada, o uno que otro programa de televisión) no hacen más que enfermarnos de mal folklore. Pues hay que recordar que hay folklore bueno, pero también - folklore malo, como hay cultura buena y cultura mala. Para qué insistir en la ridiculez anestésica de las telenovelas? Para qué insistir en la insistencia enloquecedora de los mensajes comerciales? Eso ya ha sido hecho en algunos excelentes estudios, dentro de los cuales figuran modestamente algunos míos. Pero lo que no se ha estudiado bien -que yo sepa es la "nueva política cultural" de nuestra televisión. A raíz de los duros y eficientes ataques que le dirigió hace ya tiempo Alfredo Tarre Murzi -en su calidad de Presidente del INCIBA- la televisión decidió "culturizarse", aunque sin disimular el odio hacia Tarre Murzi. Se hizo una especie de Reglamento, del cual nadie sabe si fue terminado o no, si es aplicado o no. Se dijo, por ejemplo, que habrían de acabarse definitivamente las cuñas hechas por niños para anunciar productos de los mayores: eso no sólo no se cumplió, sino -

que todos los días tenemos que verlo en su forma más grosera. Por otra parte, ahora se anuncian como "producciones - culturales" todos los bodrios que produce Holliwood sobre - el mundo greco-romano, que empiezan por un Eneas de pacotilla y terminan por un Hércules que pelea con... los aztecas! La gritería de los "blanqueadores" y jabones "superbiológicos" tampoco ha cesado. La recomendación de que ciertos -- productos son buenos porque eso aseguran en "los hospitales norteamericanos", es una manía instituída y casi estatuida. El Ministro de Comunicaciones decide que la telenovela "Raquel", debe terminar para tal fecha, e inmediatamente le organizan una anti-campaña, frente a la cual el Ministro se amilana, y permite que la telenovela se difunda hasta que el canal lo desee, y hasta que lo deseen, por supuesto, los anunciantes de ese espacio. Los niños tienen que ver unas - "comiquitas" que tienen de cómico lo que tengo yo de indonesio. Tarzán sigue siendo una especie de "playboy" medio -- desnudo, y ya no es tanto "Tarzán de los monos", sino el mo no de Tarzán. Es necesario decir que siguen teniendo valor los programas de Uslar Pietri y las entrevistas de Sofía Imber, aunque ésta no deje hablar a sus entrevistados. Tam--bién son valiosos algunos programas de Eladio Lares, aunque Eladio hace también un noticiero bastante tendencioso. Y - lo que hace Amador Bendayán no me disgusta, sobre todo por su buen humor. Me río con gusto cuando veo a Joselo y a la gente de "Radio Rochela", que son muy buenos actores. Pero todo lo demás, lo detesto.

Eso, todo eso, es cultura y es folklore. --

Cultura es todo lo que cultiva -para bien o para mal- al hombre, mediante productos que el hombre mismo hace; y folklore es la voz dirigida al pueblo. No hay que descartar, por tanto, de ambos conceptos, las significaciones negativas, ni, -por supuesto, las positivas.

En diversas ocasiones he hablado de la "in--dustria cultural" término tomado de Adorno Horkheimer. En -nuestro país lo que hay es una industria de las conciencias, una manera de manejar los espíritus, un modo de estrujarnos las conciencias. Son los incautos quienes caen en ese juego pero da la casualidad de que la mayoría son, o somos, incau--tos. Allí, el folklore se convierte en una patanería intelectual, en una especie de injerto de Dinosaurio con Transistor. El folklore se transforma en algo tan pavoso como las alpar--gatas con medias, o como los corinones de lágrimas de San Pedro, o fumar desnudo, o preguntar por teléfono "de parte de quién, para ver si está?", o en fin, como cantar el alma llanera en París, rascados, un 31 de Diciembre...

El folklore y la cultura de masas son algo así como mi tía y mi abuelo: tenían todo que ver, pero no --veían nada.
